

Camino de Santiago en silla de ruedas: ¡reto conseguido!



Joan Fabra

Os contaré uno de mis retos en 2018: hacer el Camino de Santiago en silla eléctrica, por el camino original y sin vías alternativas. Soy Joan, tengo 32 años y soy paciente de Institut Guttmann.



En mi Instituto, a final de curso hacían el Camino de Santiago, desde entonces era mi ilusión, porque no fui, a pesar de que me ofrecieron hacerlo en furgoneta, pero entendí que no tenían los recursos hu-

manos y materiales que necesitaba para hacerlo con mis compañeros. Me quedé con las ganas de ir, sabía que era un reto difícil por las condiciones geográficas y climatológicas para hacerlo en silla de ruedas.

Soy socio y trabajo en una cooperativa que se llama APIN-DEP, que tiene como misión la inclusión de las personas con diversidad.

Muchos compañeros y usuarios conocían el Camino de Santiago, y siempre pensaron que era un reto asumible con recursos; existen guías de cómo hacerlo para personas con movilidad reducida, pero utilizando itinerarios alternativos. Yo fui un poco más lejos y les planteé la posibilidad de hacerlo por el camino original, con los recursos adecuados.

Asumimos el reto en equipo, y durante un año lo estuvimos trabajando y diseñando para poder hacerlo un grupo de 15 personas con diversidad funcional, cinco de ellas en silla de ruedas (dos eléctricas, dos propulsadas por terceros y una autopropulsada). Fue laborioso, y algunos compañeros se desplazaron como guerrilla para hacer una valoración *in situ*. A partir de ese momento, nos estuvimos reuniendo hasta que el proyecto quedó listo.

La ilusión de la preparación del Camino de Santiago durante un año significó para mí un estímulo y una motivación que, junto con los tratamientos, me ayudaron a desconectar y a encontrarme a mí mismo, superándome y, sobre todo, a volver a confiar en mis capacidades. Todo ello supuso un empujón muy fuerte en mi recuperación para salir del pozo en el que me encontraba.

Finalmente, el día 20 de septiembre de 2018 me fui con la furgoneta que debía servir de refuerzo durante “el camino”. Conocía a casi todos los compañeros y al personal de apoyo, pero ahora puedo decir que los conozco mejor, después de haber vivido esta aventura con ellos. Para mí son muy importantes. Yo también pude ayudar a un amigo que tiene la cadera mal y llevarle en una base con ruedas pegada a mi silla eléctrica, porque, sino, él no lo hubiera podido hacer.

Formamos una gran piña y, juntos, conseguimos romper barreras, ya que en algunos lugares teníamos mucha dificultad para poder pasar con las sillas.

Las vivencias diarias en un entorno que, en principio, era hostil por la movilidad de las sillas de ruedas, junto

con las horas de convivencia e intercambio, nos hizo más fuertes frente a las dificultades y adversidades; el cansancio, las llagas en los pies, el calor y lo abrupto del terreno parecía que fueran meras anécdotas.

El trayecto fue de 117 km en seis días, y nos quedó un séptimo día para conocer Santiago y visitar la catedral, donde pudimos leer un manifiesto y admirar el botafumeiro en movimiento.

Las etapas fueron las siguientes:

Etapa 1: Sarria - Portomarín - 22,1 km

Etapa 2: Portomarín - Palas de Rey - 25 km

Etapa 3: Palas de Rei - Melide - 15 km

Etapa 4: Melide - Arzúa - 15 km

Etapa 5: Arzúa - Pedrouzo - 19,9 km

Etapa 6 y última: Pedrouzo - Santiago de Compostela - 20 km.

Finalmente, hice el 90 % del trayecto, pues había lugares en los que era imposible poder pasar y tuve que volver atrás. Aun así, considero que ha sido un reto logrado y que puede abrir la posibilidad de conseguirlo a muchas más personas en mis condiciones.

Había muchísima gente, hasta el punto de que en caminos estrechos no podíamos avanzar y se llegaban a formar tapones. Nos informaron de que el mes de septiembre es el de mayor afluencia de peregrinos.

Los peregrinos se solidarizaron con nosotros en todo momento; en particular, hubo mucha gente que me acompañó y que se interesó por mi vida. Me manifestaron, y así lo percibí, que aprendían una lección de vida, incluso alguien comentó que “el camino” de por sí ya es especial y aporta nuevas visiones a la vida de cada uno, pero que el hecho de compartir estos ratos les amplió aún más esta nueva percepción de una vida diferente. Lo que para nosotros es un reto importante, que requiere esfuerzos y recursos, hizo que el resto de los peregrinos se dieran cuenta de que, a menudo, los retos que para ellos son montañas, en realidad son pequeños cerros frente a



las dificultades que personas como yo tenemos a diario. Este hecho, junto con otros, hizo que me afanzara en la creencia de que las barreras se encuentran en la mente de las personas.

Uno de los aspectos complicados fue poder acceder a aseos adaptados durante cada etapa. Cada vez se facilitan más las adaptaciones, pero hay una seria dificultad en este aspecto. Haré unas recomendaciones a las asociaciones de amigos del camino para que tengan en cuenta este hecho.

La entrada a la plaza del Obradoiro fue muy emocionante: a medida que avanzábamos, se iba haciendo el silencio, y la gente nos aplaudía y animaba. Se acercó a mí mucha gente que había compartido ratos del camino con nosotros. Me asaltaron muchísimas sensaciones: reía, lloraba, me sentía feliz, pero triste porque se había terminado, me sentí fuerte física y mentalmente por haber conseguido mi reto y mi sueño, formaba parte de un equipo capaz de compartir todas estas

Formamos una gran piña y, juntos, conseguimos romper barreras, ya que en algunos lugares teníamos mucha dificultad para poder pasar con las sillas

emociones conmigo... Ha sido indescriptible.

Después de unos días de tranquilidad en casa, he comenzado a digerir las emociones y el cansancio. En resumen, puedo decir que para mí ha sido una experiencia única y divertida, que me lo he pasado muy bien y me he reído mucho; además, cada día ha sido distinto.

SI TENÉIS GANAS DE HACERLO, ¡ADELANTE!